3/1/3/3/3/3/

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 46. 11 de Mayo de 1985.

Afeitarse -

Hoy La Mujer Barbuda añora una acción que está en sus antípodas: la de un gratificante afeitado; y lo hace transcribiendo dos buenos párrafos, uno en prosa y otro lírico. Rescata, por un

lado, un hermoso artículo de César González-Ruano, publicado recientemente por Carlos de la Rica en la colección conquense El Toro de Barro; de otra parte, y como postre de esta entrega.

Afeitado en un pueblo

Uno no sabe afeitarse. A veces, esta señoritada se convierte en complicada servidumbre. Sobre todo, en verano, viajando de con que la barba crece más con el calor y se hace más intolerable aparecer mal afeitado a un sol arenas de una playa.

una peluquería muy pobre de un tan reducida, que asombra que

pueblo muy rico. Se me había olvidado cómo era una peluquería de pueblo. Algo solanesco, casi trágico, por alegre que el acá a allá, y contando también pueblo sea. Después de apartar con dificultad su cortina de flecos, puesta sin duda con la intención de que las moscas no enentero y andando por las rubias tren, sin saber que sirve exactamente para que las moscas no Tuve necesidad de entrar en salgan, entro en una habitación.

hospede a dos barberos y a seis personas que parece que están esperando.

¿Hay para mucho tiempo? -Usted es el primero.

Se comprende que los que creíamos que esperaban vienen aquí a leer el periódico, a charlar, a hacer tiempo, Dios sabe para qué cosa.

Afeitan un hombre ya casi viejo, con aire de maestro escuela, y otro, joven, que acaso es su hijo. Les ayuda, no se sabe a qué, un muchacho que tendrá , once o doce años.

Cuando me siento en la butaca, dispuesto a que me afeite el que me ha correspondido, el viejo, le explico lo del bigote. Uno lleva un bigote sencillo y al mismo tiempo complicado.

-Conserve usted la forma, maestro... O sea, que los extremos van hacia arriba, y lo demás, recto. Por abajo me afeita sólo las extremidades, sin entrar con la navaja en el labio.

No me dice si me ha entendido o no, y empieza a enjabonarme. Una mosca, dos moscas, tres moscas me pasan por la frente. El niño aprendiz se pone tan cerca de mí que podría contar los poros. Me mira fijamente, azorantemente.

-Una sola pasada, maestro. Sin apurar.

Cuando llega el momento del bigote me doy cuenta rápidamente de que le está dando la forma que le da la gana. ¿Qué vamos a hacerle? El niño se acerca todavía más. Casi se me recuesta en el brazo.

-Niño, ino podrías apartarte

El maestro es la primera vez que habla:

Como está de aprendiz... -Por eso; se aprende mejor viendo las cosas con cierta dis-

-Como está de aprendiz... No quiero decirle que es terrible que aprenda alguna vez a afeitar tan mal.

Salgo con el bigote que el barbero cree que debo llevar.





César González-Ruano.

Las cenizas de la flor



Angel Crespo

Lo dantesco

Según Prieto, Cantineau, Mounin y otros ilustres lingüistas, de entre las disciplinas que cultivan, la sintaxis y la fonología son susceptibles de una organización y un conocimiento sistemáticos, mientras la semántica o estudio de los significados de las palabras viene mostrándose obstinadamente rebelde a todo intento de sistematización. Los trabajos de estos investigadores se fundamentan en el estructuralismo, y por ello no puede extrañarnos que las constantes -más o menos relativas, eso sí- de toda lengua que son sus posibilidades peculiares de organizar el discurso y el limitado número de sonidos propio de cada una de ellas puedan, a fuerza de finos y siempre revisables análisis, constituirse en estructuras razonablemente sólidas desde el punto de vista de su estudio científico. El léxico, en cambio, es teóricamente ilimitado, cambiante y, como vamos a ver, aparentemente caprichoso, lo que quiere decir que se muestra, cuando menos, esquivo ante la lógica y, en consecuencia, rebelde a la teorización de los estructuralistas. Y no sólo desde el punto de vista de su constitución formal, que es el que más preocupa a estos estudiosos, sino también desde la perspectiva de su propiedad designadora y las interferencias de sus ambigüedades.

A Mounin y a otros de sus colegas no se les ha escapado la constatación de que el estudio del léxico no puede -ni debe- ser agotado por la lingüística, puesto que en él tienen gran importancia numerosos factores extralingüísticos. Y basta ya de tecnicismos, necesarios, creo yo, para introducirnos al tema que me gustaría tratar en estas líneas, pero fatigosos a la lar-

Uno de estos factores es el que se refiere a la que podríamos llamar cultura popular o colectiva, cuyo solo enunciado muestra ya el gran interés que debe suscitar en quienes no nos sentimos, ni mucho menos, al margen de ella. Veamos, para comprobarlo, lo que sucede con la evocación de Dante Alighieri, uno de los mayores poetas de todos los tiempos, en el seno de dicha cultura, y más concretamente en sus medios de comunicación masiva. Leo en un buen periódico y estoy seguro desde la lectura del titular de que voy a encontrarme con la palabra fatal— la informa-ción sobre una catástrofe aérea. "El espectáculo que ofrecía el lugar durante todo el día de ayer -diceera dantesco: hierros retorcidos, miembros humanos hechos jirones entre los matorrales o colgados de los árboles, restos de equipajes, chatarra, y los motores del "Boeing", casi como únicos objetos claramente identificables, todo ello calcinado o sangrante a lo largo de casi dos quilómetros de extensión

He subrayado, en esta muestra de excelente prosa periodística, la palabra dantesco porque es la verdaderamente fatal, la que no podía faltar en la noticia. Por supuesto, la obra a la que dicho adjetivo parece referirse es al Infierno, es decir, la primera parte de la Comedia de Dante, en la que su autor describe muchas miserias y lástimas. No voy a decir, ni mucho menos, que semejantes lástimas y miserias sólo de muy lejos pueden compararse con las descritas por la bien cortada pluma del redactor de la noticia por el hecho de que en el Infierno de Dante no haya hierros retorcidos ni miembros humanos colgados de los árboles -un día lo estarán los cuerpos de los suicidas como consecuencia del Juicio Final y la resurrección de la carne-, ni porque tampoco haya equipajes, pues los muertos se dejan en este mundo todas sus pertenencias, ni chatarra, ni mucho menos motores. La comparación parece perfectamente lícita en cuanto ponderación de algo que nos sobrecoge tanto como la descripción de los suplicios que sufren los condenados del Infierno dantesco. Pero, ino sería más propio, desde el punto de vista lógico, escribir infernal en lugar de dantesco? No lo sé, puesto que esta última palabra ha adquirido carta de naturaleza en nuestra lengua -y con el significado de marras-, a consecuencia de lo cual su uso, cuando es oportuno, como en este caso, parece, además, casi obligado. Al fin y al cabo es un homenaje a Dante considerar al suyo como el Infierno por antonomasia, y ello no debería dolernos a los admiradores del florentino.

Y, sin embargo, tampoco nos satisface plenamente. Y no debido a que la comparación se haga entre el mundo de los vivos y el de los muertos -cuyos cuerpos, según explica Dante por boca del poeta romano Estacio, son muy diferentes de los que tuvieron en vida- ni tampoco porque se pase de la realidad a la alegoría propia de la Comedia. Antes al contrario, este paso demuestra la excelencia de la alegorización dantesca puesto que la misma ha sido capaz de incorporarse en cierta medida a nuestra manera colectiva de ver el mundo. Lo que no nos satisface a los admiradores del poeta es que sólo se considere dantesco o lo horrible, a lo doloroso e incluso a lo repugnante. Y no, desde luego, a todo lo doloroso descrito por él, puesto que uno de los suplicios más crueles sufridos por sus condenados, y mejor descrito en sus inmortales tercetos, e's el del frío que reina en el fondo del Infierno, lo que nunca ha dado lugar, que yo sepa, a la expresión, a mi entender lícita y acertada, de "hace un frío dantesco"; ni tampoco me he tropezado nunca con el adjetivo dantesco en las noticias sobre los desgraciados montañistas hallados cubiertos de nieve o de hielo como los condenados del fondo del Infier-

Por lo demás, Dante no es única ni principalmente el poeta de las penas infernales, puesto que en la misma Comedia se describen, no sólo las maravillas del jardín que es el Paraíso Terrenal, situado en la cumbre de la montaña del Purgatorio, y la bellísima procesión alegórica presidida por Beatriz, sino los espectáculos celestiales más sublimes y agradables que jamás haya osado imaginar la poesía. ¿Habrá que recordar también a la enigmática y atractiva Matelda que canta y danza en el Paraiso Terrenal y, al hacerlo, inquieta y encanta a Dante, a Virgilio y a Estacio: ¿Será preciso hablar del río de luz del Empíreo o décimo cielo y de los gozos de los bienavanturados que tienen asiento en la Cándida Rosa? ¿Tendré que referirme a las frecuentes y tiernas miradas que se cruzan entre Dante y su inmortal amada?.

Y, si de la Comedia pasamos al resto de la obra de Dante, acabaremos por tener que admitir que su autor es, antes que nada, el gran poeta del amor humano: del buen amor y del loco amor, que diría nuestro Arcipreste. Del primero es testimonio la Vida Nueva; del segundo, el poema La flor, que los dantistas han acabado por atribuirle casi sin lugar a dudas; de uno y otro, la colección de poemas que lleva el nombre de Rimas. Y también es Dante el gran poeta del amor divino hasta el extremo, nada paradójico desde su punto de vista, de que los tormentos infligidos en el Infierno y en el Purgatorio son consecuencia de ese

Hecho, pues, un balance, resulta que en la obra del florentino lo que suele llamarse bello supera con mucho a lo que puede ser calificado de horrible, siempre que se puntualice diciendo que con pocas excepciones, se trata de lo horrible sublime.

¿Cuál es entonces, la causa de que, en nuestro léxico, el adjetivo dantesco sea unívoco, se refiera tan sólo a lo terrible, a lo catastrófico, a lo doloroso? Sólo la historia de la cultura puede explicar este hecho que, por su propia naturaleza, no es objeto de la lingüística. La gente, en efecto, suele decir que el infierno es la parte mejor, no sólo de la Comedia -opinión que, con todos los respetos no comparto-, sino de toda la obra de Dante. Ello se debe, sin lugar a dudas, a que es la parte más conocida, más popular de ella, lo que explica por qué no es impropio llamar dantesco a aquello a lo que hoy se aplica este adjetivo, y sólo a ello. Pero, ino sería estupendo que se hablase -en una crónica cinematográfica, por ejemplo- de las "tiernas miradas dantescas" con que los protagonistas se dan a entender que se aman? ¿Y no lo sería que se hablase de un "hermoso atardecer dantesco", de una sublime "música dantesca", de un hermoso jardín, de un cantarín arroyo, de una graciosa muchacha, de un dulce sentimiento dantescos? Esperemos que esto ocurra algún día porque ello demostrará que toda la poesía del genial desterrado ha pasado a formar parte de nuestra cultura colectiva.

Mario Muchnik, editor de lo insólito, acaba de publicar "El libro secreto de los Mongoles", libro de cabecera de Elías Cannetti. La versión ha sido realizada por José Manuel Alvarez Flórez. De su introducción, ofrecemos el epígrafe "Los Mongoles".

Los mongoles

ALVAREZ FLOREZ

Los mongoles no aparecen en en principio, un pequeño grupo de tribus emparentadas pero desunidas del fluctuante mosaico de pueblos nómadas que se extendía por la estepa desde Manchuria hasta Ucrania y las llanuras del Danubio. "Jamás tienen una residencia fija, e ignoran cuál será la del futuro. Se reparten la Escitia, que se extiende desde el Danubio hasta el sol naciente", dice un viajero que visitó Mongolia unas décadas después de la muerte de Gengis Kan.

Los mongoles recorrían, cala historia con este nombre hasta zando y pastoreando, un territolos tiempos de Gengis Kan. Son, rio situado cerca de la orilla oriental del Lago Baikal, entre los ríos Onón y Kerulen, con los bosques de la Siberia al norte, las montañas de la Manchuria al este, el desierto de Gobi al sur y, más al sur, las ricas tierras agrícolas de la civilización sedentaria más adelantada del periodo, la civilización china.

> De entre los pueblos nómadas que gravitaban sobre el mundo sedentario del sur, manteniendo con él unas relaciones de paz y guerra intermitentes, no eran los

mongoles, en modo alguno, los más poderosos. No tenían contacto directo ni con las poblaciones sedentarias y urbanas del sur ni con las rutas de comercio. Eran nómadas puros. Los separaban del mundo sedentario formaciones políticas de carácter intermedio, mixto, agrícola y pastoril, que eran las que poseían contacto directo con las rutas comerciales. La organización social de estos nómadas puros era tal que no exigía ni la escritura ni la circulación del dinero. Esta simplicidad de medios no implica que careciesen de una tradición evolucionada. Eran herederos de una larga historia y miraban a los pueblos del sur con un sentimiento de superioridad. Su vida, aunque más dura, era más libre y había un aspecto al menos en el que la sociedad nómada era superior a la sedentaria. Era, además, un aspecto importante: el militar. La dureza de la vida nómada, el uso continuo del caballo preparaban al nómada para la guerra. "Mi alma es mi espada. Mi alma es una flecha de oro". Su estrato mítico era el mundo heroico. Su dios, un "dios ocioso" del cielo cuya esencia es la soberanía. Periódicamente, causas diversas propiciaban la formación de federaciones entre los nómadas que se lanzaban sobre el mundo urbano y sedentario del sur. Si se unían en número bastante, su superioridad militar innegable sobre los sedentarios hasta la invención de la pólvora les permitía vencerlos fácilmente. Pero una vez vencidos, los nómadas si querían seguir manteniendo un régimen de vida tradicional, habían de regresar a sus pastos. En el sur no podían pastar sus grandes rebaños, no podían seguir con su vida nómada. Su cultura era incompatible con la complejidad mavor del mundo agrícola y urbano. El imperio conquistado a caballo no podía regirse desde la silla de montar. Los vencidos asimilaban indefectiblemente a los vencedores.

Este esquema se ha repetido implacablemente a lo largo de la historia. Y esta incompatibilidad cultural básica entre la cultura y la estructura social de nómadas y sendentarios, que no impedía una relación entre ellos en tiempo de paz y una cierta complementariedad de sus economías, determinaba una solidaridad que trascendía raza, lengua y religión. Gengis Kan supo conjurar esa solidaridad nómada con mucha más fortuna y trascendencia que sus numerosos antecesores y sucesores. El supo verdaderamente unir a todos los que vivían en tiendas de fieltro, separados "de los que viven en casas con puertas de tablas". Pero, pese a su grandeza, su imperio corrió la misma suerte que todos los imperios de los nómadas, se extinguió, pereció también a manos del vencido.

De cómo Marc se iba siempre a Jerusalem

Y con sus cabras, con Rebeca y con camellos, sosegadamente ofreciendo rosas, compartiendo el pan con su dolor, recatando apenas los vuelos misteriosos sobre los tejados. Pero con la casa azul paterna al comienzo. O, quizá, la cúpula y el violín, perègrino hacia Jerusalem luego de haber besado devotamente la mezuzah del dintel, así salido y colocado en marcha hacia Sión: Ashrei ha'ish asher lo halach (1), rezador Marc Chagall desde París o cualquier otra parte de este mundo, con su toque reidor, ironizador, ángel y barbas patriarcales. Porque esta ópera emocional vuela desde el Dvine, el Sena, y es palabra del Jordán, solamente torrente, incluso contorsión, símbolo y estrella de sabiduría davídica. Baño de luz junto el Mediterráneo.

De pronto lame el animal doméstico los cansancios del león, habla Isaías, "buenos días, París", el gallo crece, el ave que toca a Eifel y es dama o mujer con la mano amarilla, mitra de las de oriente, sale al cielo la luna y al lado hay un globo, o esfera flotante es el satélite, corre el ganado besando aquella madre al hijo. Peregrino, caminante hacia Jerusalem, ciudad divina, luz de la Thorá, advierte a Matatías Antigono, al asmoneo, y cruzamos las estelas mortuorias por afirmar luego el esplendor del Templo, celebra el Sábado y Rusia le queda al lado en el amor y

la mujer. A propio pie camina Marc a Jerusalem ciudad deseada, pertrechada como un fortín. Canta el salmista y baila el jasidita. iLoado sea Adonay!

Pero el viejo, ¿qué hace ese anciano con el pincel entre dedos, ungido de óleo como el profeta? Al collado de Hanania salieron tempraneros los recién casados de la Torre Eiffel, ángel cabeza abajo y el verdor, los palios, abanico azul, el ave clueca, la cabra y el rabino con su respeto en la cabeza. Comienzo un párrafo atado a la cuerda de Isaac Bashevis Singer, pero nadie hila tan aprisa como Marc. El está continuamente sobre las ciudades, con pájaros y sin dejar ese dichoso violín, doncel del cielo, como David el arpa. Tenemos que danzar porque apetece hacerlo ante el Arca. Y no importa que se sea ave de plumas, avestruz o de gallina, circo o pez. Las tribus todas han de encontrarse en Jerusalem. Si, que tras la cena, el año que entra en Jerusa-

Por eso mismo tenemos que encender la lámpara de siete luces. Marc es magia, símbolo, esoterismo, techo azul, paloma, montajes de reales irrealidades, invitación a Jerusalem. Las apariencias, he aquí que la alegoría se incorpora al bulto y lo transforma, crecen los dedos al infinito, y vuelven los nacimientos, el amor, la muerte. Tenemos la Alianza. Haz sonar el sofar fuertemente, pues cercano anda el

CARLOS DE LA RICA

Sábado y hay que recibir las bendiciones cubiertos por el cielo, el paño, el minúsculo solideo que nosotros llamamos kipá. Invita, la invitación es su fuerte, anciano y todo, con sus casi cien años a cuestas y al lado, sus costados, las dos mujeres, la adolescencia, el río ruso. Pero más que nada confiriéndose a París, a la Provenza, al techo de la Opera, al confin de los confines. Y pronuncio mi aggadá.

Marc, Marc, bendito de equilibrios y desasosegado, inquieto v simbolista, colmo de las cosas, seducción del color, flor, transformador, subido al alto tallo del aire, dulce y burlón Marc, Marc, Marc, con tu libertad a hombros, talit de una devoción, judío universal ciudadano del mundo, tú que eras sueño de Jacob, lógica de Israel, suplantador de lo real, riente y fantasioso, parte de tu propia decoración.

Te dejo ya, Chagall, en Jerusalem. Quieto y transitable, botón de eternidades, no abstracción, pronunciador del signo que la vida da y la hace flor, escena, ejemplo y cántara, amor y vergeles, vestuario, ocasión y ballet, danza de la arquitectura, espacio v torbellino. Tranquilo va en lerusalem. Marc, voy a decirte el Kaddish en la muralla misma que franquea la Puerta Dorada del Templo.

(1) "Dichoso el hombre que no se

Poemas de Marc Chagall

Unicamente es mío el país que está en mi alma. Entro en él sin pasaporte como en mi tierra. Contempla mi tristeza y soledad. Me obedece y me cubre con piedra perfumada: En mi interior florecen jardines de flores inventadas. Las calles sin casas, porque fueron destruídas en mi infancia, me pertenecen y los habitantes vagabundean en el aire en busca de un refugio, pero habitan en el interior de mi alma.

Me despierto en medio de la desolación, de una nueva jornada de mis anhelos sin una capa de color y que aun no están dibujados. Corro hacia lo alto hacia mis pinceles secos y permanezco clavado sobre el caballete crucificado igual que Cristo.

El año pasado pinté la calle antigua la vieja sinagoga. Y ahora son ceniza y humo. Las cortinillas del Arca están desgarradas. ¿Dónde se encuentran los rollos de la Ley los hachones los candelabros?. El aire respirado época tras época se esparce en el fondo de los cielos. Alguien dice: Jamás esperéis abundancia de luz.

Versión de Antonio Fernández Molina

Un poema del pintor Francisco San José

En compañía del poeta Gabino Alejandro Carriedo vi al pintor Francisco San José, por última vez, pocos meses antes de pudieron celebrar, pues Carriedo

una exposición con cuadros de distintas épocas. A la salida, los tres seguimos comentando, en el grato refugio del rincón de un bar, aquellas escenas rurales de sus obras que tienen el buen sabor de la Escuela de Vallecas. El hasta nosotros muchos recuerdos postismo, en que ambos partici-

Muy joven, Carriedo recién llegado a Madrid, desde su Palencia natal, libro sus primeras escaramuzas poéticas en el postismo. Es uno de sus más destacados poetas y, de algún modo, su obra se ha mantenido adicta hasta el fin a este movimiento significativo de la vanguardia poética española de la postguerra. En el momento de nuestra conversación no hacía mucho que apareciera la importante antología de la poesía de Carriedo Nuevo compuesto, descompuesto viejo donde hay sabrosos versos de su época postista como los que dicen: "La luz tiene campanulas, y la casa un perro

dogo", y ofrecen una de sus habituales licencias en la acentua-

Francisco San José participó su muerte, en las visperas de las en las manifestaciones plásticas últimas Navidades que ambos del postismo y a finales de los cuarenta expuso guaches animatambién moriría por las mismas dos por la inspiración de esa tendencia. Los postistas vieron Francisco San José celebraba con mucha claridad, desde el principio, las relaciones que siempre han existido entre la poesía y la pintura. El mismo Carriedo, entusiasta de la obra plástica de los poetas, expuso en varias ocasiones sus dibujos y contribuyó a organizar algunas discurrir de la conversación trajo de las escasas exposiciones de poetas realizadas en nuestro y también surgió el tema del país, en las que también participara con sus personales dibujos.

A su vez, Francisco San José escribió versos en varias épocas de su vida. Pero no tengo noticia de si llegó a publicar alguno de sus poemas. Conocía varios por haberlos leído en el dorso de la cartulina de algunas de sus acuarelas, donde los había escrito. Así se lo manifesté expresandole mi gran interés por la poesía que escriben algunos pintores, similar al que siento por los dibujos y pinturas de algunos poetas.

Aquella conversación tuvo sus frutos. Al día siguiente de nuestra entrevista le envié a Francisco San José un libro mío de poesía recién aparecido. Pocos dias después el pintor me felicitaba la Navidad con un christmas donde

A.F.M.

se reproduce un característico dibujo suyo titulado Pueblo castellano, que representa la plaza de un pueblo con sus soportales el edificio del ayuntamiento que en la fachada muestra el reloj, y, en el centro de la plaza, el pilón de la fuente donde se inclina cabeza de un caballo para beber. Pero además en el interior del christmas, escrito de puño y letra del pintor hay un poema, acaso el último que escribiera y, con el que contestaba a mi envio, que dice así

Solo eso

Ser poeta es algo muy difícil Es entender la lengua de los gatos Seguir con la mirada el baile de los olmos Despedir con un beso por las tardes al sol Ser solo niño también es ser

Como en sus cuadros, con el poema también expresó su lírica filosófica.

CARCAMA **ESPECTACULOS**

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS DE CASTILLA-LA MANCHA

> APARTADO DE CORREOS 463 TELÉFONO 210465 45080 TOLEDO



FABULAS A LA PUERTA DE UN SUEÑO

por José Manuel Souza

Abstracto ajedrez

(Fábula de una despedida)

Adolfo, Jesús, Miguel... maravillosas personas que con sus palabras, su silencio y sus actos, me ayudaron a recoger flores para el tablero de ajedrez.

Vosotros, vosotros... los que estáis ahí mirándome inmóviles, cautivos del suelo, como nosotros, pero sin pies para caminar y sin tacto para sentir la confianza de la tierra. Sois vosotros, los de esas noches que juegan con la antigüedad y el modernismo fundiéndose en planos de reali-

El tablero me desafía con su matemática cruel: no soy capaz de comprender su geometría: todo son cuadrados extremadamente opuestos en su color, blancos y negros: días y noches ante un desfile de categorías humanas. Ajedrez, ¿quién eres?: ¿un juego?, ¿el destino de cada uno?, ¿o una demostración de que existe una mano blanca que nos mueve contra otra negra o viceversa?. A veces recuerdo mi

Para Sara, Víctor, Benavent, tensión al mover cualquiera de tus piezas; mi tristeza al verme atrapado, mi sadismo al vencer, mi entristecimiento al perder una ficha valiosa...

Estás ahí, a mi lado, recogido en una impositiva seriedad: tú eres la lucha psicológica que mantenemos unos contra otros, la cruel y enigmática violencia que desarrollan las masas contra las masas. Lo representas todo. Cuanto más te miro, más me doy cuenta de que fuiste tú, tú quien me hizo jugar. Todo estaba hecho ya, la matemática se encontraba en el sitio de siempre: ocupando la lógica del espacio, y los sesenta y cuatro escaques seguían su propio orden. No podía hacer otra cosa, solo ganar era cuanto necesitaba para convencerme de que ya había logrado asimilar el juego nuevo que tanto me atraía: lo veía en los escaparates, y en el cine, tan elegante desafiando a la mente humana... Es un juego solamente, ya lo sé se cree que lo inventó el griego Palamedes con la finalidad de distraer a los guerreros en los



días de inanición durante el sitio de Troya. Un juego por el que la humanidad no deja de pasar y pasar. Tú lo entendiste, ajedrez, tal vez por eso me obligaste a proseguir, a penetrar en tí, a sentirme prisionero, sí, has sido tú con el calor de tu armonía, de tus formas delicadas, de tus mo-

vimientos firmes, seguros y rectilineos...

El caballo estaba allí esperando su oportunidad de saltar sobre alguna presa; la torre vigilaba y los alfiles y peones me acechaban por todas partes: no podía hacer ni el más mínimo movimiento en falso. Alguna salida tenía que haber cuando no me habían cogido ya, aunque el espacio para moverme se hacía cada vez más reducido. Me sentía el rey en la partida. Ellos tenían que cogerme, pero con jugadas sutiles, que yo no fuera capaz de ver fácilmente hasta que no estuvieran realizadas. No me habían hecho nada concreto, ni yo a ellos tampoco, sin embargo se trataba de ganar o perder. ¿Contra quién jugaba?: icontra tí muchacha de ojos grises que por

perfume usas la sinceridad? ¿contra tí, hombre de las venas transparentes por donde transcurre el arte?, ¿contra tí que acoges a las gentes con bondad?... No, luchaba contra un mecanismo que movía sus fichas sin que yo le pudiese mirar a los ojos, sin llegar a saber siquiera de que color eran sus manos. Y entre ello quedaban mis propios sentimientos hacia todo. Pero la partida continuaba. ¿Dónde podía ir?. ¿Qué podía haber que no fuese

Y otras veces me pregunto qué hago dentro de este abstracto ajedrez.

Tenía que estabilizar una confianza en mi mismo, tenía que romper la monotonía de todos los días, tenía que pronunciar un adiós tierno y emocionado a las cosas de siempre para siempre?. Tenía que enfrentarme con problemas de índole muy particular, pero no, no podía dejarme vencer.

Y tú estás ahí ajedrez, con tus piezas siempre dispuestas para proseguir o iniciar otra partida...

Entonces recordé el cuento de la orquesta:

Erase un maestro de escuela rural que con sus alumnos quiso formar una orquesta; el padre del más rico compró a su hijo un piano, el del menos rico, un violín, el de un poco menos rico, una guitarra..., y así sucesivamente, hasta llegar al más pobre, al que su padre no pudo comprar ningún instrumento, pero cortó una varita de un árbol, que, a modo de batuta, le valió para ser el director de aquella orquesta.

Y bien, ajedrez, sigue moviéndote por tí mismo. Yo quiero cortar flores para mi mujer, no para dirigir la orquesta, sino para adornar tu tablero, porque he de seguir jugando, jugando...







Restaurante

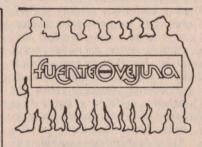
La Tarasca



Hombre de Palo, 8 Teléfono 22 43 42 TOLEDO

ESPECIALIDADES:

Meriuza Tarasca ★ Mero al Horno ★ Lubina al Vino Tinto Cordero Asado ★ Cochinillo ★ Perdiz ★ Natillas



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA LIBRERIA INFANTIL JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfno.- 22-36-56

TOLEDO

Director: José Antonio Casa-

Jefe de Redacción: Amador Palacios.

Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Damián Villegas.